

antropomorfas en un excelente estado de conservación y que alertan de los cambios climáticos registrados en la zona durante el holoceno. Buen ejemplo de ello es la gran cantidad de animales representados que ya no forman parte del paisaje como son los elefantes, jirafas, avestruces, monos... El naturalismo de estas escenas, ligado fundamentalmente a la caza como ritual simbólico y uno de los recursos más apreciados para el mantenimiento de la comunidad, proyecta escenas que muestran no solo la pericia del trazo del "artista" sino su desmesurada observación de la naturaleza y del comportamiento animal. Las figuras humanas por otro lado, relacionadas bien con la actividad cinegética o con aspectos tribales y culturales, nos ofrecen también información sobre las técnicas de caza desarrolladas y de los útiles que usaban, como de las relaciones existentes entre los miembros del grupo. Igualmente, en las inmediaciones de estos abrigos se ha recuperado un abundante repertorio material, fundamentalmente lítico y algo más escaso el cerámico, de estos primeros habitantes correspondiente a diversas etapas del Paleolítico y Neolítico.

En una vitrina se muestra una variada gama de materiales líticos, tallados y pulimentados, que caracterizan este periodo -hachitas pulidas, martillos y azuelas en piedra pulimentada, núcleos de sílex para hojitas, y hojitas, geométricos, raspadores en piedra tallada. Se incluyen herramientas experimentales de mazas y martillos, ambos emangados. También de este periodo es el material cerámico en espacios domésticos que permiten reconstruir aspectos socio-culturales pertenecientes al III milenio a.C. Otro de los materiales más atractivos entre el público visitante es la cadena tecnológica para la fabricación de una cuenta de collar a partir de un fragmento de hueso de avestruz, que también se expone.

La temática y técnica rupestre, tanto en grabados como en pinturas, quedan ampliamente documentadas en este espacio gracias a tres paneles donde se concretan los periodos cronológicos que caracterizan dichas representaciones y aunque han sido mejor estudiadas y periodizadas en el Sáhara Central, tienen todos ellos buenos ejemplos en el territorio del Sáhara Occidental. Del primero de ellos, denominado "Periodo Naturalista o de la Gran Fauna Naturalista", destacan las representaciones de especies faunísticas propia de un hábitat de sabana como rinocerontes, bóvidos, elefantes, antílopes, jirafas, avestruces, etc. En él proliferan las figuras humanas, de pequeño tamaño, que protagonizan escenas de pastoreo, luchas de arqueros, desfiles y reuniones, y en menor proporción las de asentamientos, destacando las composiciones de zoomorfos y antropomorfos en hilera y los corros rituales o danzas, por lo general rellenos con ocre en esta primera fase.

En el siguiente periodo, "Periodo Bovidiense o de los Pastores del Sáhara", los animales más representados son los bóvidos, que a menudo nos los encontramos marchando aislados o en grupo y rara vez acompañados de la figura humana.

En un momento posterior, durante el "Periodo Esquemático" las pinturas rupestres reflejaran el incremento del grado de aridez que se produce en todo el desierto del Sáhara, mediante un aumento considerable de las representaciones de ovicápridos (que requerían menos pastos), que suelen ser de factura muy esquemática y de trazos gruesos y rectos, en tinta plana de color rojo o acompañado a veces de blanco.

En este mismo espacio y en vitrina aparte se exponen otra serie de materiales pertenecientes al periodo calcolítico (Edad del Cobre) en donde abundan los característicos útiles en piedra tallada -puntas de flecha de diferente tipología-, como la cerámica decorada.